Inventos espeluznantes

Inventos espeluznantes

Quizá hoy te parezcan rudimentarios los aparatos que Julio Verne describe en su novela, pero hay que recordar que se ubica a finales del siglo XVIII, publicada hacia 1892. Para ese entonces ya existían algunos de los dispositivos, como el teléfono y el fonógrafo, pero aún no eran tan conocidos por la mayoría de las personas, especialmente en las zonas rurales. Así que una ingeniosa combinación de estos fue suficiente para crear efectos espeluznantes entre los sencillos pobladores del valle. Aquí te recordamos un poco de la historia de esos aparatos.

El teléfono

Todavía a finales del siglo XX existían poblaciones que no contaban con un teléfono en cada casa, imagínate entonces lo que era finales del siglo XIX. De acuerdo con el periódico español *La Vanguardia*, "el telettrofono o teléfono fue inventado en el año 1854 por el italiano Antonio Meucci". La publicación señala que lo construyó para conectar su oficina con su habitación y así poder hablar con su esposa, quien padecía una enfermedad que la tenía inmóvil en su cama.

El aparato transmitía señales acústicas a distancia por medio de golpecillos eléctricos. Meucci no tenía dinero para patentar su invento, por lo que su crédito no fue reconocido hasta 2002, año en que el Congreso de los Estados Unidos aprobó al italiano como su inventor. Dado que Alexander Graham Bell patentó un dispositivo similar en 1876, es a este personaje a quien se le atribuye la invención del teléfono.

El portal Concepto, por su parte, añade un poco más de datos a la invención de Meucci, al señalar que el italiano hizo una demostración pública en Nueva York hacia 1860, y esta anécdota tiene una ligera relación con la historia planteada por Verne. La demostración consistió en transmitir la voz de una soprano lírica en vivo, a gran distancia. ¿Se habrá inspirado el novelista en este dato curioso? No lo sabemos, pero seguramente él sí se enteró, porque era muy estudioso de todos los periódicos y noticias científicas de la época.

El fonógrafo y el gramófono

Se trata de otro aparato de la época, cuya invención se debe a Thomas Alva Edison, quien lo patentó el 19 de febrero de 1878. De acuerdo con Diffusionmagazine.com, el dispositivo funcionaba por medio de un conductor acústico mecánico que vibraba al llegar las ondas sonoras. Éstas movían un estilete que repujaba unas ranuras sobre un cilindro de cera sólida, que originalmente eran de estaño y de cartón parafinado. Para escuchar la grabación, simplemente se retrocedía y el sistema reproducía las ranuras que quedaban en el cilindro. Su finalidad era facilitar los dictados en las oficinas y hasta 1889 se hicieron los primeros intentos de grabar música en este aparato, cuando Theo Wangeman y la solista soprano Effie Stewart interpretaron West orange en la catedral de San Patricio.

El fonógrafo grababa, pero no reproducía y esta función la consiguió años más tarde el gramófono, más o menos en 1888, un invento de Emilio Berliner. Hacia 1901, Mr. Berliner creó la compañía Victor Talking Machine, que fue comprada por la RCA en 1929. En la imagen podemos ver un ejemplo de fonógrafo.

El proyector

Si bien en la historia de Julio Verne, el barón Rodolfo de Gortz se vale de espejos y luces para crear la ilusión de la Stilla, es decir, no de un proyector como tal según describe el narrador, la forma en que plantea este efecto habla de lo informado que estaba el escritor francés en ese tema, ya que su lógica es similar a la de los primeros aparatos de que se tiene registro para la reflexión de imágenes en movimiento: el kinetoscopio de Thomas Alva Edison en 1894, y el cinematógrafo de los hermanos Lumiere en 1895. Por cierto, la fotografía fue inventada hacia los años veinte del siglo XIX, entre 1824 y 1830.

La electricidad

En realidad, la electricidad no es un invento, sino un descubrimiento. Lo que sí ha sido una invención son los aparatos para conducirla. La fuerza eléctrica existe desde siempre, pero fue hacia el siglo XVII que el físico alemán Otto von Guericke inventa la primera máquina electroestática para generar cargas eléctricas. Y para cuando se desarrolla la historia de El castillo de los Cárpatos ya existían aparatos que superaban esa primera máquina; sin embargo, al igual que el teléfono, todos sus usos aún no estaban difundidos.

A finales del siglo XIX, gracias a Thomas Alva Edison, el uso de la lámpara incandescente ya se había extendido por Europa, incluso se veía superado por la corriente alterna propuesta por Tesla, por lo que no resulta extraño que Orfanik pudiera llevar a cabo todas aquellas maravillas en el castillo de los Cárpatos. Sin embargo, al parecer aún no le llegaban las noticias del radiotransmisor al ayudante de Gortz, de lo contrarrio, habría podido comunicarse con el Rey Matías sin necesidad de cables.

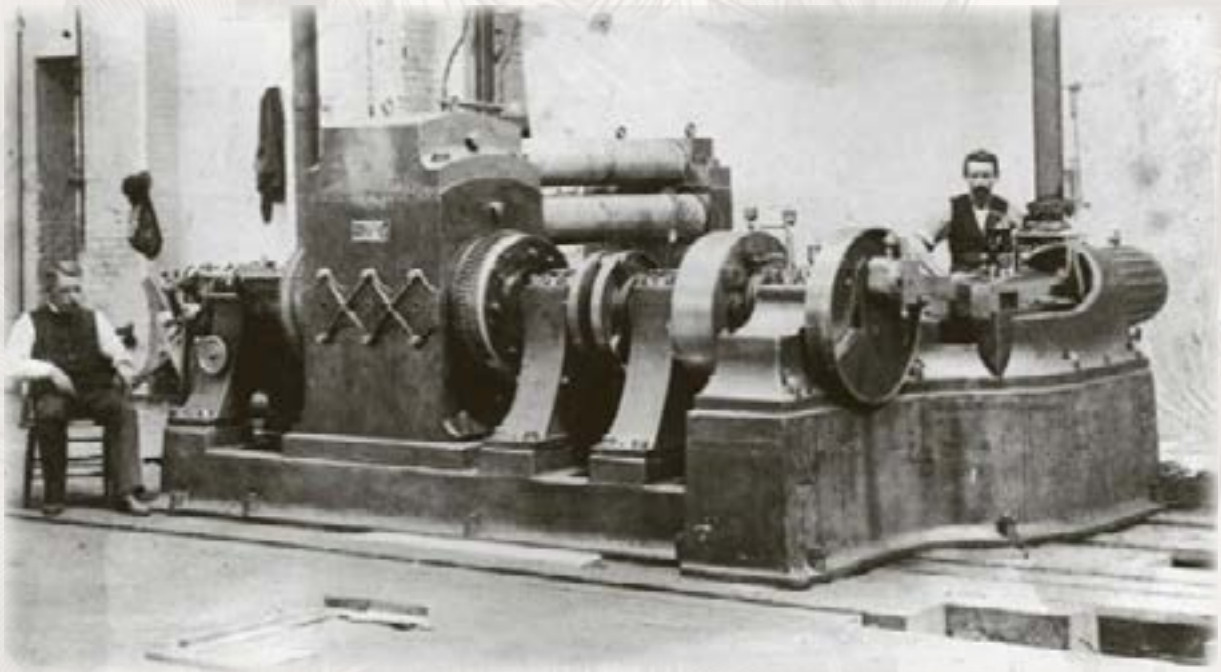

Imagen de una de las primeras centrales eléctricas.